

# Deconstruyendo el concepto de sociedades primitivas. Una reflexión en torno a las Américas precoloniales

Aïcha Bachir Bacha<sup>1</sup>

Recibido el 19 de abril de 2022; aceptado el 6 de septiembre de 2022

## Resumen

Las colecciones americanas disfrutaban de un lugar destacado en los museos europeos, pero pocos investigadores analizan estas colecciones y sus culturas desde una perspectiva histórica que destaque la antigüedad del llamado Nuevo Mundo. Aspirar a entender los desarrollos culturales propios de las antiguas sociedades de las Américas se inscribe necesariamente dentro de un proceso de descolonización y deconstrucción de la noción de pueblos primitivos todavía vigente en el público. Ello se logra no solo tomando en cuenta los saberes locales, sino también restituyendo las colecciones extirpadas de sus países de origen.

Palabras clave: *Arqueología, América, colección, patrimonio, deconstrucción, restitución.*

## Abstract

The collections of the Americas enjoy a special place in European museums. However, only a few researchers can analyse those collections and cultures from an historical perspective that emphasizes the antiquity of the so-called New World. Trying to understand the cultural development unique to the American ancient societies is part of a process of decolonisation and deconstruction of the notion of primitive villages, always in mind in the wider audience. This is achieved not only by taking into account the local knowledge but also returning the collections removed from the countries of origin.

Key words: *Archaeology, America, collection, heritage, deconstruction, restitution.*

<sup>1</sup> École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHES), e-mail: .bacha@ehess.fr

El “Nuevo Mundo”, territorio cuyo poblamiento –y por tanto el inicio de su “historia” humana– se remontaría a 18000 AP,<sup>1</sup> fue invadido por los europeos en 1492 y bautizado con el nombre de América desde 1507, en honor del navegador florentino Amerigo Vespucci. Este continente continúa recibiendo denominaciones y calificativos que desmerecen su antigüedad, su identidad histórica y su autodefinición. Su temporalidad, territorialidad, organizaciones sociopolíticas y cosmovisiones siguen siendo leídas a través del filtro del pensamiento y la construcción histórica occidentales.

En ese sentido, desde las transcripciones de las *fábulas de los indios* por los cronistas, pasando por los modelos interpretativos del siglo XIX hasta la literatura científica reciente, el Viejo Mundo, inmerso en un curtido etnocentrismo, ha decretado la inexistencia de organizaciones y *modus operandi* característicos de aquello que define como civilización. Un ejemplo representativo es la noción de escritura: debido a la singularidad de los modos de expresión y comunicación –diferentes de un sistema de escritura alfabética–, a las poblaciones de las Américas antiguas no se les reconoce una historia. La profundidad histórica de sus sociedades (desde 3000 a.C. para los Andes) ha sido confinada a un periodo prehistórico duradero, concediendo a sus sociedades la entrada en la historia solo desde la llegada de los europeos, con sus formas de escritura fonética y alfabética. Incluso hoy en día, la literatura científica asigna antiguas sociedades como las de Paracas (800 a.C.-100 d.C.), Nasca (100-600 d.C.) y Lima (100-600 d.C.) –por citar solo algunas– al periodo prehistórico, que para el resto del mundo culmina alrededor de 3500 a.C. con la aparición de la escritura, en el sentido que Occidente la entiende y la define.

Muy raras veces el interés de los investigadores se orienta hacia el análisis de las construcciones temporales propias de las sociedades americanas sin pasar por categorías y definiciones europeas. Basta examinar las periodificaciones elaboradas por los arqueólogos e historiadores del arte para ordenar los procesos históricos de las áreas mesoamericana y andina. A modo de ejemplo y según su etimología, se ha acuñado la noción de “Clásico” en Mesoamérica (200-900 d.C.), para definir una etapa histórica de los mayas considerados como una excepción y una originalidad en vista de su cultura material (escritura supuestamente fonética, arquitectura monumental), reenvía a un modelo griego civilizado, en contraste con una actitud negacioncita hacia el “Preclásico” (2000 a.C.–200 d.C.) de la cual se depende una fase anterior arcaica no evolucionada, así como un

<sup>1</sup> Según las recientes dataciones del sitio arqueológico de Monte Verde (Chile), véase Tom D. Dillehay *et al.* 2015.

“Post Clásico” (900 d.C. hasta la llegada de los españoles) que involucra la idea de declinación de las sociedades mesoamericanas.

Las periodificaciones construidas para los Andes tampoco reflejan los hechos históricos de esta área. Los periodos de surgimiento y desarrollo de los grandes centros político-ceremoniales que pertenecieron a las primeras formas políticas complejas se designan como “Arcaico tardío” (3000-2000 a.C.), “Precerámico” (antes 2000 a.C.), de modo que la aparición de la cerámica es un requisito en desmedro de otras manifestaciones como la arquitectura monumental, mientras que el periodo en el que los Andes experimentan una fuerte dinámica de complejas interacciones políticas, religiosas y económicas, a escalas regionales y extra regionales –que podemos definir como “internacionales”–, se califica de “Formativo” (1500-200 a.C.). Estos modelos de pensamiento tradicional causan problemas y perjuicios pues mantienen a las antiguas instituciones y estructuras sociales en un estado de “evolución” rudimentario y en situación de surgimiento constante durante más de 3000 años.

Las denominaciones de “prehispánico y precolombino” –y en general el uso del prefijo “pre”–tan arraigadas merecen también ser discutidas y repensadas porque definen una etapa de la historia de una gran parte de América. Este se refiere a un evento que no ha tenido lugar desde un punto de vista andino, minimizando acontecimientos locales y remitiendo a un orden evolutivo –o local– más atrasado y a una España o Europa más avanzada. La designación de este continente como Nuevo Mundo *versus* un Viejo Mundo refleja esa carga semántica. Como lo menciona Brotherston, América ocupa el cuarto lugar en la cartografía poscolombina, después de Asia, Europa y África (Brotherston, 1997, p. 21).

El antiguo Perú no escapa a este malentendido y es testigo de ello la literatura científica que caracteriza a sus sociedades a partir de inexistencias y ausencias de organizaciones propias del Viejo Mundo, catalogándolas como “sin estado”, “sin escritura” y a su sistema de asentamientos y centros político-ceremoniales como “antiurbano”. En este contexto, la sombra de las nociones del “primitivo” o el “salvaje” de los siglos XVIII-IX se cierne todavía sobre los Andes. Asimismo, hoy en día, designar a esta región como América “Latina” vuelve a excluir a una gran parte de sus poblaciones que se consideran ciertamente latinos, pero también andinos.

América del Sur y/o la América denominada “latina” es un objeto de estudio y un terreno de reflexión legítimo para los europeos. Descubierta por ellos, ha sido vista como una *terra nullius* y por esto fue objeto de una conquista legítima. Durante los dos últimos siglos ha sido calificada de “primitiva”, “salvaje”, “tradicional”, “premoderna”, “obsoleta” o “subdesarrollada” (Santos, 2011. p. 35,

43). Sus epistemologías ajenas a las europeas y por mucho tiempo rechazadas, continúan suscitando dudas por no corresponder al modelo occidental (Bachir Bacha, 2021).

Entonces, ¿podemos pensar en el siglo XXI que las colecciones americanas desarraigadas de sus países de origen y custodiadas en museos europeos están culturalmente adaptadas e integradas a sus países de acogida? Aún no. Hoy en día descubrir las colecciones americanas en los museos europeos es un encuentro con el otro, representado por objetos extraídos de sus contextos en condiciones de colonización y apropiación no solamente de territorios y materias primas, sino también de colonización del espíritu. Esto último se expresa a través de la noción de existencia de pueblos primitivos y otros civilizados. Pensar en estos objetos como “raros”, “exóticos”, como “primer arte” genera incompreensión y discriminación pues no corresponden al imaginario occidental de lo que es civilización, cultura y arte.

Las colecciones americanas disfrutaban de un lugar destacado en los museos europeos, pero pocos investigadores analizan las colecciones y sus culturas desde una perspectiva histórica que destaque la antigüedad del llamado Nuevo Mundo. Aspirar a entender los procesos y desarrollos culturales propios de las antiguas sociedades de las Américas y pensar su complejidad desde una perspectiva andina (Bachir Bacha, 2017) se inscribe dentro de un proceso de descolonización y deconstrucción de esta noción de pueblos primitivos, tomando en cuenta sus saberes. Estas aproximaciones se caracterizan por un pensamiento crítico occidental renovado, intercultural y contrahegemónico,<sup>2</sup> abierto a un diálogo transdisciplinario y transnacional.

Para el arqueólogo, la interpretación de los datos y los marcos teóricos empleados se sustentan en los contextos arqueológicos y en el trasfondo cultural común que comparte la América antigua a través de su larga duración; esto es algo que se puede percibir en las conductas simbólicas de las poblaciones de hoy. En este marco, es fundamental tomar en cuenta las formas locales de construir y concebir el espacio y el tiempo, las relaciones entre lo humano y lo no humano, la invención de los sistemas de registro y comunicación, entre otros. Se trata igualmente de no minimizar los conocimientos y las herramientas metodológicas de las epistemologías locales, y dejar de catalogarlas automáticamente como nacionalistas (Bachir Bacha, 2021).

<sup>2</sup> A propósito de una epistemología del sur, Boaventura de Sousa Santos plantea: "El segundo pilar de una epistemología del sur es una traducción intercultural, entendida como el procedimiento que crea una inteligibilidad mutua entre las distintas experiencias del mundo que estén disponibles o sean posibles. Es un procedimiento que no otorga a ningún grupo en particular el estatus de homogeneidad o totalidad exclusiva" (Santos, 2011, p. 40, la traducción es nuestra).

Una visión científica que apoya los referentes culturales y los valores propios de las sociedades que Occidente analiza debe encajar en una práctica y una perspectiva cultural anticolonialista y antiimperialista. Ese modo no se limita a un concepto y un marco teórico: es una práctica necesaria y urgente. Las comparaciones de las sociedades andinas con aquellas del Viejo Mundo se deberían hacer para demostrar la diversidad y la riqueza de la humanidad y no para descalificar a una o a la otra (Bachir Bacha, 2021).

En cuanto al tema de restitución de piezas americanas por parte de los museos franceses y europeos, parece legítimo y fundamental organizarla ayudando a insertar estos objetos en sus países de origen de manera que se reintegren de manera adecuada a sus contextos primarios. Por otro lado, depende de la voluntad de los países que sufrieron la expoliación que permitan a los museos occidentales conservar algunos objetos americanos para que puedan ser vistos y conocidos por el público, y este se familiarice con esas culturas. Se trataría en este caso de una acción que se inscribe en un espíritu de intercambio, de compartir y hacer que el patrimonio sea accesible a cualquier público en un marco de respeto mutuo y de valoración de las antiguas culturas americanas. Las consecuencias de la noción de sociedades primitivas aún persisten y esta herencia tiene que deconstruirse. ¿Es la restitución una parte de esa deconstrucción? Por ello esas restituciones tienen que comenzar por parte de los museos europeos con el restablecimiento de las relaciones de conocimiento y la nivelación de categorías que son hasta ahora muy asimétricas.

## Referencias

- Bachir Bacha, A. (2021). (Re)construyendo la historia de “las otras” desde la mirada de la arqueóloga. El peso y la riqueza del género y la otredad. En C. Tavera y L. Santana (Eds.), *Mujeres del pasado y del presente. Una visión desde la Arqueología peruana*, 137-146, Lima, Instituto Peruano de Estudios Andinos.
- Bachir Bacha, A. (2017). El Edificio de los Frisos de Ánimas Altas. Ser paracas en el valle bajo de Ica. En J. Dulanto Brescia y A. Bachir Bacha (Eds.), *Interacciones horizontales y verticales en la costa y sierra sur en tiempos prehispánicos*, *Boletín de Arqueología PUCP*, 22, 191-227.
- Boaventura de Sousa Santos (2011). *Épistémologies du Sud, Études rurales*, 187, 21-50.
- Brotherston, G. (1997). *La América indígena en su literatura: los libros del cuarto mundo*. Palabras liminares de Miguel León Portilla, traducción de Ortega Guerrero y Mónica Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica.
- Dillehay T. D., Ocampo C., Saavedra J., Sawakuchi A. O., Vega, R. M., Pino M., Collins, M. B., Cummings, L. S., Arregui, I., Villagran X. S., Hartmann, G. A., Mella, M., González, A., Dix, G. (2015). New Archaeological Evidence for an Early Human Presence at Monte Verde, Chile. *PLoS ONE*, 10 (11): e0141923. pmid:26580202